



JERGA JUVENIL EN EL ESPAÑOL DE CHILE Y LA IDENTIDAD EN LA ALDEA GLOBAL

Teresa Ayala Pérez¹

RESUMEN:

Una lengua común es fundamental para la cohesión de una sociedad y, en el caso del español, los hispanohablantes intentamos preservar su unidad; sin embargo, como en todo idioma, se registran léxicos específicos, cuyo propósito es que sólo los miembros de grupos determinados los conozcan y utilicen: las jergas. En el caso de Chile, la jerga juvenil es adoptada, actualmente, por otros segmentos de la población quizás como una forma inconsciente de conservar la identidad cultural dentro del nuevo orden mundial en el que vivimos. En el presente trabajo se intenta reflexionar acerca de la nueva tribalización en la aldea global y el valor del lenguaje en esta nueva realidad.

Palabras claves: hispano hablantes, lenguaje, jerga, cultura, identidad.

ABSTRACT:

*JUVENILE SLANG IN THE SPANISH OF CHILI AND
THE IDENTITY IN THE GLOBAL VILLAGE*

Common language is fundamental for the cohesion of a society and, in the case of Spanish, the Spanish speakers try to preserve their unit; nevertheless, as in any language, there exists a specific vocabulary, the slang, intended for the use and knowledge of members of certain groups. In Chile, the juvenile slang is adopted nowadays, by other segments of the population probably as an unconscious way of preserving the cultural identity inside the new world order. In this work it is analyzed the value of language in the reality of the global village.

Key words: Spanish speakers, language, slang, culture, identity.

Una lengua común es fundamental para la cohesión de una sociedad y, en el caso del español, los hispanohablantes intentamos preservar su unidad; sin embargo, como en todo idioma, se registran léxicos específicos, cuyo propósito es que sólo los miembros de grupos determinados los conozcan y utilicen: las *jergas*. En Chile, la jerga juvenil es adoptada actualmente por otros segmentos de la población, quizás como una forma inconsciente de preservar la identidad cultural dentro del nuevo orden mundial en el que vivimos. En su ensayo *Anticipations* (1901), H. G. Welles se pregunta “¿qué lengua será la que prevalezca en el tercer milenio, en Europa y en el mundo? Y con la lengua, espacio supremo donde se define la identidad cultural, ¿qué cultura se impondrá?” (en Mattelart, 1998: 39). A partir de lo anterior, en el presente trabajo se intenta reflexionar acerca de la nueva tribalización que provoca la *aldea global* y el valor del lenguaje en esta nueva realidad.

1. LA TRIBU Y LA ALDEA

Las últimas décadas se han caracterizado por una generalizada discusión respecto de la influencia de las nuevas tecnologías en la sociedad contemporánea. En los años sesenta,

¹ Ayala Pérez, Teresa, Departamento de Castellano, Universidad Metropolitana de Ciencias de la Educación, Santiago, Chile.

Daniel Bell² lanza el concepto de *sociedad postindustrial* para denominar el advenimiento de la nueva sociedad construida con las tecnologías de la inteligencia y la industria de la información. Jean François Lyotard (1979) afirma que “*En la sociedad y la cultura contemporáneos, sociedad postindustrial, cultura postmoderna, la cuestión de la legitimación del saber se plantea en otros términos. El gran relato ha perdido su credibilidad, sea cual sea el modelo de unificación que se haya asignado: relato especulativo, relato de emancipación*” (Lyotard, 1993: 82). Por su parte, Gianni Vattimo (1990) afirma que el término posmoderno tiene un sentido que está ligado al hecho de que la sociedad en que vivimos es la sociedad de los medios de comunicación (“*mass media*”).

Una vez desaparecida la idea de una racionalidad central de la historia, el mundo de la comunicación generalizada estalla como una multiplicidad de racionalidades “locales” –minorías étnicas, sexuales, religiosas, culturales o estéticas (como los *punk*, por ejemplo)–, que toman la palabra y dejan de ser finalmente acallados y reprimidos por la idea de que sólo existe una forma de humanidad verdadera digna de realizarse, con menoscabo de todas las peculiaridades, de todas las individualidades limitadas, efímeras, contingentes.[...] La causa emancipante de la liberación de las diferencias y de los “dialectos” consiste más bien en el compendioso efecto de *desarraigo* que acompaña al primer efecto de identificación. (Vattimo, 1994: 17)

La globalización es el resultado del advenimiento masivo de los medios de comunicación, lo cual ha provocado un cambio en la percepción de la realidad de quienes somos parte de un mundo interconectado a través de computadores, teléfonos celulares, televisión satelital, etc. Sin embargo, frente a *lo global* surge como respuesta *lo local* y una nueva *tribalización*, esto es, personas que se unen a través de un lazo común. La Real Academia Española (2001) define la palabra *tribu* como “Cada una de las agrupaciones en que algunos pueblos primitivos estaban divididos. / 2. Grupo social primitivo de un mismo origen, real o supuesto, cuyos miembros suelen tener en común usos y costumbres. / 3. coloq. Grupo grande de personas con alguna característica común, especialmente las pandillas juveniles violentas. *Las tribus urbanas*”. El concepto de tribu, sin embargo, adquiere una nueva dimensión en las últimas décadas a partir de los trabajos de Marshall McLuhan³, para quien la historia de la civilización recorre tres etapas. En primera instancia, un *estadio tribal*, el del comienzo de la comunicación verbal; en segundo término, el estadio de *destribalización*, el de la creación de la escritura, donde la abstracción, la separación y distancia de los símbolos respecto de los objetos lleva a la civilización a un estado más racional y funcional. El tercer estadio es el de la *retribalización*, el cual supone una vuelta atrás y está marcado por la aparición de los medios tecnológicos en el ámbito de la comunicación, los cuales se convierten en extensiones del cuerpo humano y redescubren las facultades eclipsadas por la etapa anterior. La radio, como extensión del oído, y la televisión como extensión de la vista, tienen la capacidad de romper los equilibrios naturales para restituir al individuo la totalidad de sus sensaciones. Por un lado, recrean el contacto oral inmediato que fue típico de la vida arcaica comunitaria y tribal; por otro, derriban las barreras estatales derivadas a su vez de los efectos

² En lengua española han sido editados *El fin de las ideologías*, 1964, Madrid, Tecnos; *El advenimiento de la sociedad Post-industrial*, 1976, Madrid, Alianza Editorial; *Las contradicciones culturales del capitalismo*, 1977, Madrid, Alianza Editorial; “La revolución tecnológica de las comunicaciones y sus consecuencias”, en *Harvard-Deusto Business Review*, primer trimestre, 1981; *Industria cultural y sociedad de masas*, con Theodor Adorno y otros, 1979, Caracas, Monte Ávila.

³ *Guerra y paz en la aldea global*, 1971, Barcelona, Martínez Roca; *La aldea global* (con B. R. Powers), 1991, Barcelona, Gedisa; *Comprender los medios de comunicación: las extensiones del ser humano*, 1995, Barcelona, Paidós; *El medio es el masaje. Un inventario de efectos* (con Quentin Fiore), 1995, Barcelona, Paidós; *La galaxia Gutenberg*, 1969, Madrid, Aguilar, (Círculo de Lectores, Barcelona, 1998).

de la escritura y dan cuerpo a los proyectos de mundialización de la cultura. A partir de estas etapas, McLuhan se refiere a la galaxia de Gutenberg o aldea global y a la galaxia Marconi o aldea cósmica.

Los más jóvenes han crecido en este universo electrónico y se comunican a través de *e-mails*, *chats*, *SMS*, *blogs* y *fotologs* como miembros de una comunidad que ya no es necesariamente la geográfica. La palabra inglesa *village* –la que en rigor utiliza el pensador canadiense– es definida por el Diccionario Merriam-Webster OnLine como un emplazamiento usualmente más grande que un caserío, más pequeño que un pueblo y alude a una realidad cerrada; *the global village* es el mundo visto como una comunidad en la cual la distancia y el aislamiento han sido dramáticamente reducidos por los medios y la tecnología. La palabra española *aldea*, por su parte, alude a un “*pueblo de corto vecindario y, por lo común, sin jurisdicción propia*” (DRAE, 2001), pero vivir en este espacio no es necesariamente el ideal, como afirma McLuhan en una entrevista concedida en 1979:

Ahora todos vivimos en este mundo irracional, instantáneo, inmediato. Yo llamé a esto antes la aldea global, pero la gente pensó que esto era un ideal, que yo estaba imaginando una situación ideal. En realidad, una aldea no es una cosa ideal, porque la gente sabe demasiado acerca de los demás. No hay privacidad, no hay identidad. En la aldea global eléctrica la gente sabe demasiado, y ya no hay lugar donde esconderse. (Jofré, 2000: 158)

Quizás ese deseo de identidad dentro de este nuevo “vecindario” provoca que los adolescentes utilicen en los espacios públicos, privados y virtuales formas jergales que les permiten reflejar su propia forma local de interpretar el mundo que los rodea, sin desconocer el hecho de que el uso de jergas no es un producto sólo de nuestro tiempo. No obstante lo anterior, para Paul Virilio (1995) lo que está siendo efectivamente globalizado es el tiempo, por lo que por primera vez la historia va a revelarse dentro de un sistema de tiempo único: el tiempo global, que pertenece a los multimedios, al ciberespacio, que dominan el tiempo local de nuestras ciudades y vecindades, por lo que –sostiene– hay un debate para sustituir el término “global” por “glocal”, es decir, una concatenación de las palabras *local* y *global*: lo local ha llegado, por definición, a ser global, y lo local, a ser global, lo cual constituye una desconstrucción de la relación con el mundo. Jesús Martín Barbero (2002), por su parte, afirma que los jóvenes constituyen hoy el punto de *ruptura* de una cultura a otra, mientras circulan en distintos espacios sociales.

No puede entonces resultar extraño que las nuevas formas de habitar la ciudad del anonimato, especialmente por las generaciones que han nacido con esa ciudad, sea agrupándose en tribus cuya ligazón no proviene ni de un territorio fijo ni de un consenso racional y duradero sino de la edad y del género, de los repertorios estéticos y los gustos sexuales, de los estilos de vida y las exclusiones sociales. Enfrentando la masificada diseminación de sus anonimatos, y fuertemente conectada a las redes de la cultura-mundo de la información y el audiovisual, la heterogeneidad de las tribus urbanas nos descubre la radicalidad de las transformaciones que atraviesa el nosotros, la profunda reconfiguración de la sociabilidad. (Martín Barbero, 2002)

Desde esta perspectiva, la ciudad se reorganiza; como afirma McLuhan, “*Con centros en todas partes y ningún margen en un nuevo tribalismo*” (McLuhan y Powers, 1995: 93). El fenómeno de las tribus urbanas puede ser entendido entonces como una respuesta al mundo globalizado y al proceso de retribalización que menciona este autor, en donde los más jóvenes intentan buscar una identidad perdida. En Chile, este fenómeno comenzó a advertirse

a mediados de los años 90, principalmente en Santiago, como una modificación de las formas de habitar la ciudad, producto de la absorción de las tendencias de globalización y consumo. A pesar de que son distintas entre sí, estas nuevas formas de agrupación tienen en común en que se identifican a partir de referentes o elementos aglutinadores, por ejemplo, un tipo de música (*heavy metal*, *brit pop*), un *hobbie* (video juegos, juegos de rol, animé), una estética (gótica, *punk*), una actividad deportiva (*skeaters*) o una ideología (neonazis, *skin heads*). Estas tribus urbanas utilizan principalmente la jerga juvenil chilena general, aunque eventualmente utilizan formas léxicas propias aisladas, por ejemplo, *tack* ‘grafitti’ y *postre* ‘borracho’ en el caso de hip hoppers y punks o *rolear* ‘interpretar a un personaje’ para los participantes de un juego de rol.

2. LA JERGA COMO SERMO VULGARIS

La *jerga* es definida como “1. Lenguaje especial y familiar que usan entre sí los individuos de ciertas profesiones y oficios, como los toreros, los estudiantes, etc.” (DRAE, 2001). George Mounin (1982) la define como sinónimo de *argot*, esto es, “*formas relajadas, familiares, vulgares, groseras, etc. de una lengua dada*”, aunque afirma que en lingüística tiene un sentido más técnico: “*designa exclusivamente una forma de lengua cuyo léxico específico está ligado a un grupo social, ya sea porque el grupo lleva una vida cerrada (en el caso de los gitanos es preferible hablar en caló) o porque ha elaborado una lengua secreta que lo protege (el argot del hampa)*”. La jerga no se establece como diferencia geográfica o dialectal, sino como diferencia *diafásica*⁴ o de estilo de lengua, utilizada con el propósito de no ser entendida por los demás (por ejemplo el *coa*) o con intención diferenciadora, cuyos términos suelen ser temporales que dejan de ser usados por los hablantes originales y eventualmente pueden llegar a ser parte de la norma común o, como ocurrió con las voces del *lunfardo*⁵ argentino *mina*, *luca*, *gamba*, *arrugar*, *bacán*, etc., que emigraron a Chile para quedarse.

Las *jergas* se oponen a la *lengua* general de una comunidad, por lo que suelen ser sancionadas y reprimidas por la educación formal y sistemática, pues en el sistema educacional se asume que la principal función del lenguaje es la comunicación como una forma de cohesión de toda sociedad. La jerga, además, por definición es *informal* y –como sostiene Pierre Bordieu (1985)– hablar de la lengua es aceptar tácitamente “la definición oficial de la lengua oficial de una unidad política” que, en los límites territoriales de esa unidad, se impone a todos los hablantes “*como la única legítima, tanto más imperativamente cuanto más oficial es la circunstancia*”. En el proceso que conduce a la legitimación e imposición de una lengua oficial, el sistema escolar cumple una función determinante.

El sistema de enseñanza, cuya acción va ganando en extensión e intensidad a todo lo largo del s. XIX, contribuye sin duda (sic) directamente a la devaluación de los modos de expresión populares, rechazados al estado de “jerga” y “jerigonza” (como dicen las anotaciones marginadas de los maestros), y a la imposición de la jerga legítima. (Bordieu, 1985: 23)

⁴ De acuerdo con Coseriu (1981: 118), en una lengua funcional se registran tres tipos de diferencias: “de espacio geográfico o *diferencias diatópicas*; diferencias entre los estratos socio-culturales de la comunidad lingüística o *diferencias diastráticas*; y diferencias entre los tipos de modalidad expresiva o *diferencias diafásicas*”.

⁵ Lunfardo: Habla que originariamente empleaba, en la ciudad de Buenos Aires y sus alrededores, la gente de clase baja. Parte de sus vocablos y locuciones se introdujeron posteriormente en la lengua popular y se difundieron en el español de Argentina y Uruguay.//2. Arg y Ur. P. us. Delincuente.

La jerga es un *sermo vulgaris*, esto es, una forma lingüística popular que se opone a la lengua oficial, culta o literaria, el *sermo urbanus*, utilizando los conceptos acuñados por los romanistas del siglo XIX, quienes imaginaron un latín vulgar como “otra lengua”, hablada en la República y en el Imperio Romano, una lengua “del pueblo”, opuesta a la usada por las clases cultas (Coseriu, 1954: 3). El español, en este sentido, es una señal de identidad para los hispanohablantes, que posee una gran coherencia interna no por algo casual, sino debido al resultado de una verdadera voluntad de unidad lingüística. Nebrija sostuvo en 1492 que “*la lengua es la compañera del imperio*”, pero el otrora soberbio imperio español ya no existe y el castellano comparte con otras lenguas el nuevo y gran imperio mundial: la *aldea global*. La comunicación en el espacio virtual implica el uso de otro tipo de léxico específico, un *tecnolecto* –en este caso, la *terminología informática*- que puede ser considerado como forma jergal, con *calcos* lingüísticos como *disco duro* ‘hard disk’, *loading* ‘cargando’, etc., con *préstamos*, específicamente *anglicismos*, debido a que el inglés se ha convertido en la *lingua franca* de la informática con formas como @ (*at*), *attachment*, *banner*, *bookmark*, *buffer*, *chat*, *cookie*, *delete*, *download*, *e-mail*, *firewall*, *font*, *gigabyte*, *hard disk*, *hardware*, *joystick*, *keyboard*, *keyword*, *laptop*, *link*, *login name*, *online*, *password*, *plug & play*, *software*, *spam*, *toolbar*, etc. o *siglas*: CD-ROM (Compact Disk - Read Only Memory), CPU (Central Processing Unit), ADSL (Asymmetric Digital Subscriber Line), DVD (Digital Versatile Disc), GIF (Graphic Interchange Format), HTML (Hyper Text Mark-up Language), HTTP (Hypertext Transfer Protocol), IP (Protocolo de Internet), MP3 (MPEG-1 –Moving Pictures Experts Group– Audio Layer-3), USB (Universal Serial Bus), WWW (World Wide Web), además de formas fonéticamente hispanizadas, como *linkear*, *postear*, *resetear*, *copy-paste*, etc.

Si se compara la terminología informática con la jerga juvenil, es posible advertir aspectos en común: ambas son usadas por los más jóvenes (“nativos digitales”) y actúan como vehículos de diferenciación y exclusión respecto de la totalidad de la comunidad hablante y, por la misma razón, no necesariamente son aceptadas por el sistema educacional. Su diferencia radica en que la jerga computacional deja fuera a quienes “*habitan los ghettos de la aldea global*” –como denomina Heinz Dieterich (1995: 130) a los marginados de la comunicación tecnológica–, en tanto que la jerga juvenil excluye a los adultos; en segundo lugar, la terminología informática no llega a ser parte de una identidad cultural, pues tiene carácter internacional. Es posible afirmar, entonces, que la jerga juvenil funciona como *forma de habla de la tribu*, en tanto que la terminología informática, como *forma de habla de la aldea*. Las jergas pueden ser interpretadas así como una amenaza a la unidad lingüística y cultural, pero también pueden asumirse como un deseo de identidad, por cuanto “*La homogeneización de las sociedades es algo inherente a la unificación del campo económico. Su fragmentación constituye su corolario. Esto se debe a que aumenta el desfase entre la razón mercantil y las culturas; entre un sistema tecnocientífico, que está generalizándose, y el deseo de afirmación de la identidad*”. (Mattelart, 1998: 8)

3. LA JERGA JUVENIL EN EL ESPAÑOL DE CHILE

El español de Chile puede caracterizarse por su gran creatividad, quizá en desmedro del uso del español culto formal panhispánico. Día a día surgen nuevos vocablos, giros o expresiones que pronto son aceptados por toda la comunidad debido, en gran medida, a que los medios de comunicación se encargan de hacerlas extensivas a todo el país. El sentido del

humor también se verifica en gran parte de los discursos públicos y privados a través de *paisolalias* (juegos de palabras) tales como *Nos Belmont* (nos vemos), *no pasa naipe* (no pasa nada); *seudogeónimos* (falsos nombres de lugares), como *Holanda*, *qué Talca* ('Hola, qué tal'), *Venir de Coihueco* (de 'hueco', homosexual); *seudoantropónimos* (falsos nombres de personas), como *Liz Taylor* (¡listo!), *de Máikel* (por demás, 'de todas maneras') y comparaciones, como *más apretado que abrazo de curados* (por *apretado*, 'tacaño') o *menos brillo que zapatos de gamuza* ('algo o alguien poco atractivo'), por dar sólo algunos ejemplos. En Chile la jerga juvenil es más bien común, se extiende transversalmente a través de los distintos estratos socioculturales, geográficos y, en menor medida, generacionales.

Sin embargo, uno de los rasgos que caracteriza a toda jerga es su constante cambio, ya que su principal función es la de ser excluyente, una suerte de habla secreta, por lo que en la medida de que los elementos de estos léxicos específicos comienzan a ser utilizados por otras personas pierden inmediatamente su valor. Por esta razón, la jerga juvenil está en constante cambio y ningún joven chileno en la actualidad utilizaría formas como *churro* 'guapo', *malón* 'fiesta', *choriflay* 'estupendo', *arreglarse los bigotes* 'hacer alguien algo en su propio beneficio', *hacerse el cucho* 'simular desconocimiento o inocencia', *querer la breva pelada* 'hacer algo sin esfuerzo', *tambembe* 'trasero', etc. La jerga juvenil chilena refleja nuestra idiosincrasia y, a pesar de que cambia rápidamente, hay fórmulas que se mantienen por algún tiempo y que son utilizadas por gran parte de la comunidad hablante. Algunos ejemplos, cuyas definiciones han sido elaboradas a partir de la información entregada por usuarios de esta jerga, pueden ser los siguientes: *achacarse* 'sumirse en los problemas', *apestarse* 'enojarse, aburrirse', *atadoso* 'complicado', *atinar* 'hacer lo adecuado en determinada situación', *bacán* 'extraordinario, genial', *barsa*, *barsudo* 'aprovechador', *brigido* 'problema grande, peligroso; persona oscura, de clase baja', *buche* 'aprovechador', *buena tela* 'buena persona', *cara de raja* 'sinvergüenza, caradura', *carrete* 'fiesta, salida nocturna', *chanta* 'falso, de mala calidad, impostor', *chano-a* 'joven de baja condición social', *charcha* 'de mala calidad', *chato* 'aburrido, hastiado, ahito de comida o excedido en tragos', *chimbi*, *chimbiroca* 'mujer fácil', *cornete* 'puñetazo', *cooperar*, *cooperó* 'fallar, tener mala suerte, irle mal', *cool* 'genial', *demás* 'de acuerdo', *ene* 'mucho, gran cantidad', *estar puro dando jugo* 'hacer algo inútil', *flayte* 'de baja condición social, ordinario', *funar* 'echarse a perder algo, tomar venganza, amargarse', *freak* 'extravagante', *fresco de raja* 'aprovechador', *goma* 'persona a la cual se le encomienda todo tipo de tareas', *guachón* 'hombre atractivo', *guatear* 'arruinarse algo, echarse a perder', *güiña* 'ladrón', *hacer el tony* 'hacer el ridículo', *heavy* 'difícil', *hueco* 'homosexual', *igual* 'de todas maneras, efectivamente', *jotear* 'cortejar a una muchacha', *la lleva* 'persona o situación que se destaca positivamente', *levantado de raja* 'persona vanidosa, que se ufana de algo que realmente no es', *machetear* 'pedir dinero, cigarrillos, etc.', *mina* 'muchacha', *mino* 'hombre guapo', *mula* 'falso, de mala calidad', *pitearse (algo)* 'echar a perder', *pellejo* 'buen cuerpo', que da origen –a su vez– a la paisolalia *herpe* (*her-pellejo*), *seco* 'bueno para', *todo el rato* 'constantemente', *turbio* 'oscuro, sospechoso', *zorra (quedar la)* 'desorden absoluto, caos', etc.

Por otra parte, la identidad chilena se establece –al parecer– en gran medida gracias a esta jerga, razón por la cual circulan desde hace tiempo en Internet algunos graciosos textos acerca del "chileno y su lengua materna". Algunos ejemplos extraídos de ellos: *El chileno no te saluda; dice: ¿qué onda loco?, ¿Qui paha caimanque?, ¿Cómo le va yendo?, ¿Como está, socito?; El chileno no se enoja: se chorea, se apesta; El chileno no tiene amigos: tiene*

yuntas; El chileno no molesta: es ladilla; El chileno no flojea: saca la vuelta; El chileno no es mirón: sapea, curiosear; El chileno no te reprende: te echa la choriá; El chileno no conquista: jotea; El chileno no te convence: te engrupe, te caga; El chileno no tiene depresión; se achaca; El chileno no es creído, se cree la raja; El chileno no es burgués: es cuico; El chileno no es del pueblo: es flayte; El chileno no te reta: te echa la foca; El chileno no se atreve: se tira a la piscina, es car'e raja, le pone no más, le echa pa' delante; El chileno no es listo: es pulento, es escurrió, es atina'o, es vivo, es choro vivanco, es terrible bacán; El chileno no tiene problemas: tiene cualquier ata'o, anda metido en un forro; El chileno no es bueno: es bacán, es cabro sano, es enfermo de güeno, llega a ser gil de lo bueno que es; El chileno no está aburrido: está achaca'o, está apest'ao, esta latea'o, "no paha naípe con la movía"; El chileno no dice la verdad: dice la dura, la pulenta, te funa, te tira la "efe", no se anda con huevás; Al chileno no le va bien: le va la raja, le va el descueve, anda con la sopaipilla pasá, anda con toa la cue'a; El chileno no pasea: da una vuelta, hecha un "luquin", se pega la mirá, anda cachando el mote, saca la foto, lorea el mote; El chileno no anda molestando: anda hueviando, anda peluseando, anda aburri'o; El chileno no es pobre: es cuma, es chulo, chano, ordaca, enfermo de rasca, último de brigido; El chileno no te pide un favor: te pide una paletía, una gauchaíta; El chileno no es cualquier tipo: es un güeón a toda raja; El chileno no bebe alcohol: chupa como esponja, se huasquea, queda como rana, queda raja, queda pa' la corneta, queda pa'l pico, le pone wendy o simplemente se lo chupa todo; El chileno no te miente: te vende la pomá, te vende el número, te la cuenta, te la pasa en bandeja, te vende la pescá barata, te la cocina, te la frie y te la sirve...

De acuerdo con lo anterior, se establece una suerte de resumen de la idiosincrasia del chileno a través de este uso lingüístico jergal. La jerga es, entonces, una importante forma de identidad que se intenta preservar ante la globalidad: es un elemento de tribalización, pues – como afirma McLuhan- “*La pérdida del individualismo invita una vez más a la comodidad de las lealtades tribales*” (McLuhan, 1995: 104) y en estas formas lingüísticas informales, propias y cambiantes encontramos la comodidad de sabernos en algo propio.

CONCLUSIÓN

La oposición *global vs. local* se convierte en uno de los grandes temas del siglo XXI. Vivimos en una *aldea*, pero también somos parte de una *tribu*. La nueva realidad mundial ofrece espacios sociales que también pueden ser comparados con antiguos imperios donde el *sermo vulgaris* puede representar una amenaza contra lo establecido, contra el discurso formal y oficial del mundo globalizado, pues –querámoslo o no– las jergas son una forma de disidencia. Por otra parte, las jergas son parte del proceso de innovación y creatividad lingüística, al tiempo que se establecen como armas de protección de la identidad de los hablantes de cada comunidad. ¿Qué forma prevalecerá? No lo sabemos, pero sí podemos decir que a través de las distintas realizaciones de nuestra lengua española estamos preservando una historia, una cultura y una identidad.

BIBLIOGRAFÍA

- Ayala Pérez, Teresa** (2000): "La terminología informática" en *Boletín de lenguaje, comunicación y creatividad* N°11. Santiago, Departamento de Castellano, Universidad Metropolitana de Ciencias de la Educación, pp. 47-59.
- Bell, Daniel** (1981, 1985): "La comunicación y el cambio social" en **Miquel de Moragas** *Sociología de la comunicación IV, Nuevos problemas y transformaciones culturales*. Barcelona, Paidós.
- Bordieu, Pierre** (1985): *¿Qué significa hablar? Economía de los intercambios lingüísticos*. Madrid, AKAL.
- Chomsky, Noam y Heinz Dieterich** (1996): *La sociedad global. Educación, mercado y democracia*. Santiago, LOM Ediciones.
- Coseriu, Eugenio** (1954): *El llamado "latín vulgar" y las primeras diferenciaciones romances*. Montevideo, Universidad de la República, Facultad de Humanidades y Ciencias.
- Coseriu, Eugenio** (1981): *Principios de semántica estructural*. Madrid, Gredos.
- Jofré, Manuel A.** (2000): "Conversando con McLuhan" en *Tendencias recientes en comunicación*. Santiago, UNIACC, pp. 153-160.
- Liotard, Jean-François** (1993): *La condición postmoderna. Informe sobre el saber*. Barcelona, Planeta.
- Mattelart, Armand** (1998): *La mundialización de la comunicación*. Barcelona, Paidós.
- McLuhan, Marshall y Powers, B.R.** (1995): *La aldea global*. Barcelona, Gedisa.
- Mounin, George** (1982): *Diccionario de lingüística*. Barcelona, Labor.
- Rabanales, Ambrosio** (1953): *Introducción al estudio del español de Chile. Determinación del concepto de chilenismo*. Santiago, Universitaria.
- Real Academia Española de la Lengua** (2001): *Diccionario de la lengua española*. Madrid, Espasa-Calpe.
- Vattimo, Gianni et al.** (1994): *En torno a la posmodernidad*. Barcelona, Anthropos.

OTRAS FUENTES

- Martín Barbero, Jesús** (2002): "Jóvenes: comunicación e identidad", en *Pensar Iberoamérica. Revista Cultural* N° 0, Organización de Estados Iberoamericanos para la Educación y la Cultura OEI, [documento web]
<http://www.campus-oei.org/pensariberoamerica/ric00a03.htm> (visitado en mayo de 2004).
- Virilio, Paul**: "Velocidad e información. ¡Alarma en el ciberespacio!" [documento web]
<http://aleph-arts.org/pens/speed.html> (visitado en mayo de 2003).
- Diccionario Merriam-Webster OnLine**
<http://www.m-w.com/dictionary/village> (visitado en octubre de 2006)
<http://www.mainframe.cl/diccionario/diccionario.php> (visitado en octubre de 2006)